

TAJO DE LA ERMITA
P.N. SIERRA DE GRAZALEMA
Julio 2012

#### TAJO DE LA ERMITA p.n. Sierra de Grazalema

**Julio 2012** 

Ya estamos a mediados de Julio, de este suave verano han transcurrido unos 28 días. De estar trabajando, miraría el calendario colgado de la pared a mi izquierda y pensaría: semana 29, o mejor dicho, week 29th.

Con la "caló" que hace por estas calendas hay dos opciones para salir al campo: o muy temprano o muy tarde, tan tarde que la oscuridad de la noche te puede sorprender en medio de la montaña, como así sucedió. Llega un momento que sólo ves la silueta de las enormes montañas que te rodean recortadas en el cielo estrellado.

Tengo dos días por delante para fotografiar el paisaje, la arquitectura popular, la flora, la fauna de la Sierra de Grazalema. Le tengoganas a una especie muy singular: *Papaver rupifragum*, sí, es la Amapola de Grazalema, endemismo de esta zona cuya floración se da en los meses de Junio y Julio.

Tengo pensado probar las dos opciones disponibles, en primer lugar la de salir muy





tarde. Acompañado de mi hijo Juan Carlos, Jaime y José Manuel iniciamos la ruta al caer la tarde, sobre las 20:00, una ruta que nos llevaría hasta la umbría del Tajo de la Ermita, también

llamado Peñón Gordo o Sierra Morena.

Una primera parte del sendero zigzaguea por la ladera del Peñón de la Asamblea hasta llegar a la presa del Fresnillo, desde aquí parte la Cañada del Espinar, en la umbría del Tajo de la Ermita. Un matorral compuesto de matagallos (*Phlomis purpurea*), torviscos (*Daphne gnidium*) y aulagas (*Ulex sp.*) salpicado de ejemplares de majuelo (*Crataegus monogyna*) decoran el lugar. La luz del sol es muy agradable e ideal para fotografía.

José Manuel observó tiempo atrás una importante concentración de *Papaver rupifragum* en la pedrera de unos enormes cortados en las inmediaciones de una calera abandonada. En la verticalidad de aquellos parajes, con caídas cortadas a cuchillo sobreviven encinas, algarrobos e incluso el majestuoso pinsapo. Recorrimos aquellas pedreras de caliza pero no conseguimos encontrar ni un solo ejemplar de Amapola de Grazalema.

Continuamos nuestro sendero y llegamos a la Laguna de la Cañada del Espinar, seca por estas calendas. El origen de esta inverosímil laguna no es otro que la presencia de una fuente encajonada en un pozo que, en época de lluvias, al rebosar inunda el lugar. Ahora el suelo de la laguna aparece tapizado de aromático poleo (*Mentha pulegium*).

Poco a poco la noche nos fue envolviendo, de ahí que apretáramos el paso. Nos llamó la atención la presencia de unas plantas altas de color blanco que resplandecían en la oscuridad. Se trababa de la Alcachofa



blanca (*Cynara baetica*), un endemismo del sur de España. Era noche cerrada cuando llegamos al final del sendero.

Bueno..., pues queda por probar la otra opción: sí, sí, la de salir muy temprano. Es Domingo y son las 7 y media de la mañana, en esta ocasión subo solo. Este fin de semana son las fiestas en honor a la Virgen del Carmen, previo al Lunes del Toro de Cuerda. Grazalema, a estas horas, aún dormita.

Abandono el pueblo por el mismo lugar que ayer. Nada más pisar el sendero me topo con un endrino (*Prunus spinosa*) cuyos frutos

están próximos a madurar.

Me he planteado subir a las cotas más altas del Tajo de la Ermita con dos objetivos: por un lado fotografiar la Amapola de Grazalema y por otro, disparar la cámara a diestro y siniestro desde la cumbre para obtener una panorámica de casi 360° del entorno.

Había alcanzado la cota de 900 metros en la umbría cuando me topé con los primeros ejemplares de amapola, fue el momento de montar el 50mm macro. Y como siempre sucede, en ese preciso instante, se levantó una ligera brisa que comenzó a sacudir a ratos las flores.

Busqué los ejemplares óptimos desde el punto de vista fotográfico: que si fondo, que si encuadre, que si luz, que si....

En definitiva aquello que los aficionados a la fotografía deben tener en cuenta de una forma más o menos rigurosa para plasmar adecuadamente lo que nos interesa.

Estaba yo, allí muy arriba, rodeado de una naturaleza agreste y desbordante, ensimismado con las amapolas, pensando que estaba sólo. Giré la vista y observé que me





estaban vigilando, sobre un risco recortado en la ladera una cabra montés no perdía detalle de mis movimientos. Mi primer impulso fue montar el 300mm pero caí en la cuenta de que no lo había echado en la mochila, decidí disparar con el 50mm y así lo hice.

Ya tenía el primer objetivo cumplido: fotografiar la *Papaver rupifragum*. Dispuesto





a conseguir el segundo objetivo marcado continué subiendo por aquella inestable ladera empinada.

Poco antes de coronar la cima los agradables rayos de aquel sol matutino lo inundaron todo. Hasta entonces no me di cuenta de las óptimas condiciones del día, de la hora, de la luminosidad y, sobre todo, del lugar

para hacer una panorámica de esas de casi 360° que gusto de hacer. Me encaré la cámara y comenzó la sesión de fotos a diestro y siniestro.

A mi alrededor un paisaje sublime y allí abajo, sobre la falda de la Sierra del Endrinal, el bello pueblo de Grazalema.

Una vez hube saciado mi apetito panorámico, por llamarlo de alguna forma, inicié el descenso. Serían las diez de la mañana. Un grupo de Chovas piquirojas describían vuelos acrobáticos en el despejado cielo azul.

Me detuve en varias ocasiones para capturar con mi objetivo otras plantas del entorno.

Encontré una umbelífera que no supe clasificar, como muchas otras. Los amigos de AGAFONA la identificaron sin dilación como Adelfilla (Bupleurum gibraltaricum). Por

cierto, aprovecho la ocasión para agradecerles su inestimable ayuda.

Llegando al pueblo pienso en la faena que tengo por delante, ésta no es otra que la postproducción de la panorámica que he tomado arriba, una faenilla algo complicada que necesita más horas que un reloj.